SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA
LXVII



Mare Sacrum

Religión, cultos y rituales fenicios en el Mediterráneo

Ana M.ª Niveau-de-Villedary y Mariñas
Victoria Peña Romo
Natalia López-Sánchez
(coordinadoras)

Editorial Universidad de Sevilla

Mare Sacrum

Editorial Universidad de Sevilla

Calidad en Edición Académica
Academic Publishing Quality
COLECCIONES

Colección SPAL Monografías Arqueología

Director de la Colección
Ferrer Albelda, Eduardo

Secretarias de la Colección
Oria Segura, Mercedes
Pliego Vázquez, Ruth

Consejo de Redacción
Álvarez Martí-Aguilar, Manuel. Universidad de Málaga
Álvarez-Ossorio Rivas, Alfonso. Universidad de Sevilla
Beltrán Fortes, José. Universidad de Sevilla
Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla
Garriguet Mata, José Antonio. Universidad de Córdoba
Moreno Megías, Violeta. Universidad de Sevilla
Oria Segura, Mercedes. Universidad de Sevilla
Pereira Delgado, Álvaro. Facultad de Teología San Isidoro. Archidiócesis de Sevilla
Pliego Vázquez, Ruth. Universidad de Sevilla
Vaquerizo Gil, Desiderio. Universidad de Córdoba

Comité Científico
Arruda, Ana Margarida. Universidade de Lisboa
Bonnet, Corinne. Universidad de Toulouse
Cardete del Olmo, M.ª Cruz. Universidad Complutense de Madrid
Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC
Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid
Díez de Velasco Abellán, Francisco. Universidad de la Laguna
Domínguez Monedero, Adolfo J. Universidad Autónoma de Madrid
Garbati, Giuseppe. CNR, Italia
Mora Rodríguez, Gloria. Universidad Autónoma de Madrid
Muñiz Grijalvo, Elena. Universidad Pablo de Olavide
Sala Sellés, Feliciana. Universidad de Alicante
Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

Ana M.ª Niveau-de-Villedary y Mariñas
Victoria Peña Romo
Natalia López-Sánchez
(coordinadoras)

Mare Sacrum

Religión, cultos y rituales fenicios en el Mediterráneo

SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA
N.º LXVII



Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla 2026

Colección: Spal Monografías Arqueología
Núm.: LXVII

Comité editorial:

Elena Leal Abad
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o trasmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Proyectos PGC2018-097481-B-I00 y PID2022-136275NB-100 financiados por MICIU/AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER, UE



Motivo de cubierta: Reshef de Sancti Petri. Museo de Cádiz

© Editorial Universidad de Sevilla 2026
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tfnos.: 954 487 447; 954 487 451
Correo electrónico: info-eus@us.es
Web: https://editorial.us.es
© Ana M.ª Niveau-de-Villedary y Mariñas, Victoria Peña Romo y Natalia López-Sánchez, coords., 2026

© De los textos, los autores 2026

Impreso en España-Printed in Spain
Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-2669-6
Depósito Legal: SE 2276-2026

Maquetación: Dosgraphic s.l. (dosgraphic@dosgraphic.es)
Impresión: Masquelibros

In memoriam José María Blázquez Martínez

ÍNDICE

José María Blázquez Martínez in memoriam
(Oviedo, 7 de junio de 1926-Madrid, 27 de marzo de 2016)
Carlos E. González Wagner 13

Presentación
Ana M.ª Niveau-de-Villedary y Mariñas / Victoria Peña Romo / Natalia López-Sánchez 17

I. DIOSES, SANTUARIOS Y LUGARES DE CULTO

Los dioses fenicios en su versión occidental
M.ª Cruz Marín Ceballos 29

Astarte a Mozia nell'area sacra del «Kothon» *e le origini della colonia fenicia*
Lorenzo Nigro 49

Labili dèi dal mare. I bronzetti gaditani e la «concordia» tra terra e acqua
Giuseppe Garbati 71

Un templo del siglo IV a. C. en el sector norte de Utica
José Luis López Castro / Imed Ben Jerbania / Ahmed Ferjaoui / Eduardo Ferrer Albelda / Carmen Ana Pardo Barrionuevo / Victoria Peña Romo / Kaouther Jendoubi / Walid Khalfalli 97

Los dioses de Tiro y la presencia de betilos fenicio-púnicos en la fachada atlántica de la península ibérica y litoral norteafricano: Galicia, Huelva, Gadir, Lixus*, Mogador, Canarias*
Alfredo Mederos Martín 125

Simbolismo y sincretismo. Posibles evidencias de ritual y culto en el Cerro del Castillo de Chiclana, Cádiz
Paloma Bueno Serrano 153

Nuevas aportaciones sobre la técnica de fundición de los bronces fenicios de Sancti Petri
Luis Carlos Zambrano Valdivia / María Dolores López de la Orden / Néstor F. Marqués / Francisco León Zacarías / Arturo Morgado-Estévez 173

Astarté, protectora de navegantes. Análisis historiográfico y revisión crítica del santuario gaditano
Natalia López-Sánchez 185

II. CULTOS, RITOS Y PRÁCTICAS MÁGICO-RELIGIOSAS

Dioses contra estados: prácticas religiosas fenicias y «el arte de no ser gobernados»
Josephine Crawley Quinn 207

La baraka et la pratique sacrificielle des enfants dans les sanctuaires de Ba'l Hamon
Ahmed Ferjaoui 211

Molk *y tofet. Un recorrido de ida y vuelta*
Luis A. Ruiz Cabrero / Victoria Peña Romo / Carlos E. González Wagner 221

The sacred representation of a miniature world: rituals with figurines and small and miniaturized pottery at the cult place of Kharayeb
Ida Oggiano 251

*La epigrafía fenicia de tipo religioso hallada en Menorca: revisión de propuestas y estudio de una nueva inscripción votiva (*Poenica Hispana *III)*
José Ángel Zamora López 267

Sed libera nos a malo. *Cuerdas y nudos apotropaicos en la cultura fenicia*
José Luis Escacena 287

Paisajes, sentidos y emociones en los cultos rurales púnicos
Mireia López-Bertran 319

Prácticas rituales como respuesta a situaciones de crisis
Ana María Niveau-de-Villedary y Mariñas 339

Evidências apotropaicas da Idade do Ferro em Lisboa (Portugal): o recipiente com oudjat *do Convento de* Corpus Christi
Ana Sofia Antunes / Cláudia Manso / José Miguel Oliveira 361

III. PRÁCTICAS RITUALES EN CONTEXTOS DOMÉSTICOS Y COTIDIANOS

Más allá de la casa: cuidados y protecciones cotidianas en ámbito fenicio-púnico
Meritxell Ferrer 375

Ritualidad doméstica de influencia fenicio-púnica en la Menorca postalayótica
Octavio Torres Gomariz / Joan Carles de Nicolás Mascaró 389

Un «hogar ritual» en la ciudad orientalizante de Herna-*Peña Negra (Crevillent, Alicante)*
Alberto J. Lorrio Alvarado / Mariano Torres Ortiz / Sara Pernas García 401

Los elementos púnicos del área sacra de la calle Sagunt 102 de la ciudad de Valencia
Albert Ribera i Lacomba / David Quixal Santos 415

IV. RITUALIDAD FUNERARIA

Corredi della Necropoli di Eretum. *I vetri policromi di tradizione fenicia nella* Sabina Tiberina *tra la prima metà del VI e la metà del V sec. a. C.*
Cecilia Guastella / Maria Schiera 427

¿Asentamiento de fenicios en el traspaís costero? Evidencias de ritualidad funeraria semita en la Vega de Granada y su entorno
Alberto Dorado Alejos / Justo F. Sol Plaza 437

Los ungüentarios de la necrópolis de Puente de Noy (Almuñécar): una aproximación a su producción
Alberto Dorado Alejos / Justo F. Sol Plaza / Andrés M.ª Adroher Auroux / Julia García González / Iván Sánchez Marcos / Rosa M.ª Maroto Benavides / Carmen M.ª Román Muñoz / Roberto Larios Gutiérrez / Eva Urquieta Castrillo 443

Tres amuletos «púnicos» de la necrópolis de Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal)
Francisco B. Gomes 453

Ritos para el mas allá en la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)
David López Serrano / Adoración Martínez Carmona / Manuel Olcina Doménech / Feliciana Sala-Sellés / Ana Valero Climent 465

L'emploi de l'outil photogrammétrique pour l'étude de l'architecture funéraire d'époque républicaine de la Silla del Papa (Tarifa, Cadix)
Agathe Desmars 477

The sound of silence? *Una aproximación al paisaje sonoro funerario y ritual fenicio-púnico*
Ana M.ª Abia Maestre / Ana M.ª Niveau-de-Villedary y Mariñas / Natalia López-Sánchez 487

V. REPRESENTACIONES RELIGIOSAS E ICONOGRAFÍA

«Rigido e immobile il demone tace»: seguire il Sileno nelle terre dei Fenici
Adriano Orsingher 521

O molde com touro sagrado pastando flores de lótus da Azougada (Moura, Portugal)
Ana Sofia Antunes 547

El corpus de terracotas púnicas de Ibiza de Augusto Fernández de Avilés. Una investigación inédita
Gabriela Polak / Jorge del Reguero González 559

Amuletos de iconografía egipcia en el Mediterráneo occidental: una cuestión de reconocimiento iconográfico y de adopción cultural
Ana Díaz Blanco 571

The case of the crescent moon and solar disk pendant: reading and understanding a symbol in the thyrrenian area
Danilo de Dominicis / Francesco La Pastina 585

La simbología de la diadema del tesoro de Ébora desde una perspectiva fenicio-púnica
Álvaro Gómez Peña 595

El soporte de bronce de la colección Pilkes (Ámsterdam, Países Bajos): tipología y distribución de los soportes ceremoniales fenicios en el Mediterráneo
Javier Jiménez Ávila 607

Astarté de El Carambolo: avance de la revisión iconográfica y caracterización metálica de la escultura en bronce
Ana D. Navarro / Simona Scrivano / Blanca Gómez-Tubío / Miguel A. Respaldiza 617

As placas de osso decoradas da Travessa do Rato (Alcácer do Sal, Portugal)
Ana Margarida Arruda / Elisa de Sousa / Marisol Ferreira / Pedro Lourenço 629

VI. PERVIVENCIAS RITUALES Y CONTINUIDAD RELIGIOSA

Identidad y religión. Una reflexión sobre los cultos, ritos y santuarios fenicios en la Ulterior-Baetica
Francisco Machuca Prieto 641

Banquete y sacrificio ritual en Augusta Emerita *(Mérida, España). Analizando prácticas de posible ascendencia púnica*
Francisco Javier Heras Mora / Macarena Bustamante Álvarez / Cleia Detry 651

Tsunamis y divinidades en Cádiz: catástrofes naturales y respuestas religiosas en la larga duración
Manuel Álvarez-Martí-Aguilar / Antonio de la Cruz Sastre 667

Los dioses de Tiro y la presencia de betilos fenicio-púnicos en la fachada atlántica de la península ibérica y litoral norteafricano: Galicia, Huelva, *Gadir*, *Lixus*, Mogador, Canarias*

Alfredo Mederos Martín[1]
Universidad Autónoma de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

A la hora de valorar la influencia de los contactos comerciales y el establecimiento de fenicios y púnicos en la fachada atlántica de la península ibérica y el norte de África, la religión es un aspecto importante porque aporta información sobre el grado de aculturación de las poblaciones locales.

El betilo es un elemento cultual muy frecuente en los santuarios fenicios como lugar de manifestación o de materialización anicónica de la divinidad. Para un fenicio, *Bait-yl* o *Baitylos* era la 'casa de dios/Él' (*Bet-Yl*) –en hebreo, *bēth-ēl*–, lo que hacía de estos monolitos objeto de culto, pues en ellos se manifestaba la presencia divina (Moore 1903: 203; Lipiński 1995: 76; Ribichini 1995: 299). Probablemente representen la montaña elevada donde se manifestaba la divinidad por su mayor proximidad al cielo como el monte Casius, el monte Hermón, el monte Carmelo o el monte Saphon (Euseb., *Praep. Ev*., I, 10, 9; *Judg*. 3, 3), así como la cordillera del Atlas.

No obstante, al igual que sucede con los menhires, algunos investigadores han enfatizado su forma indicando la capacidad fecundadora masculina de nueva vida (Bisi 1969: 120). Sin embargo, como señala Lagrange (1905: 190), el hecho de que divinidades femeninas como Astarté también se materializan en un betilo relativiza la idea fecundadora masculina.

En el Génesis (28, 16-20) se recoge como Jacob creó un santuario. Tomó la piedra sobre la que había apoyado su cabeza al dormir, donde recibió la revelación durante

* Este trabajo se adscribe al proyecto *Utica fenicia en el I milenio A.C. Su rol histórico desde su fundación hasta época romana*, PID2021-123734NB-100, del Ministerio de Ciencia y Universidades, dirigido por J.L. López Castro.

1. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, Campus de Cantoblanco, 28049 Madrid, alfredo.mederos@uam.es, ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0036-7940.

Editorial Universidad de Sevilla
Not for distribution or sale.

un sueño «Despertó Jacob […] Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo», la levantó como un pilar o *massēbāh* y finalmente vertió «aceite sobre ella», convirtiéndose en un *bēth-ēl*, una casa de dios.

La presencia de betilos documentados en excavaciones arqueológicas o su representación en la iconografía de monedas, como sucede en el caso de *Lixus* o en las grandes ciudades del Levante fenicio como Tiro, Sidón o Biblos, nos permite aproximarnos a estos espacios sacros de las sociedades fenicio-púnicas.

2. BETILOS EN TEMPLOS DE LA CIUDAD DE TIRO

En Tiro, había dos santuarios diferenciados de Heracles a mediados del siglo V a. C. según Heródoto. El principal, dedicado al *mlqrt* egipcio, era «un santuario consagrado a Heracles. Lo vi ricamente adornado y, entre otras muchas ofrendas, en él había dos estelas, la una de oro puro y la otra de esmeralda que de noche refulgía extraordinariamente» (Hrdt., II, 44, 1-2). Debido a que se trata de materiales diferentes, aunque estos betilos suelen representarse en las monedas del mismo tamaño, quizás no lo fueran exactamente.

El rey «Hiram […] agrandó la ciudad, unió a ella el templo de Zeus Olímpico que estaba solo en una isla, llenando de tierra el espacio intermedio y lo adornó con ofrendas de oro» (Jos., *Contra Apion*., I, 113). La columna de oro fue donada por Hiram de Tiro pues «dedicó la columna de oro que hay en el templo de Zeus» (Jos., *C. Ap*., I, 118), y puede hacer pensar que la columna de esmeralda ya existía previamente. Estas referencias vienen a Josefo de dos fuentes diferentes, Elio Díos y Menandro de Efeso. El problema es que la segunda referencia, al mencionar por un lado el «templo de Zeus» y por otro el templo «de Hércules», ha llevado a algunos autores como Van den Branden (1981: 50) a identificar el primero como el de Ba'al Shamêm. Pero esto se contradice con la propia afirmación de Menandro de Efeso de que Hiram «demolió los templos antiguos y los edificó de nuevo» (Jos., *C. Ap*., I, 118).

La columna de esmeralda, creemos, debe tratarse de oricalco –*oreikhalkos*, *orichalcum*– o cobre de montaña, una aleación con un 75-80 % de cobre más zinc, que le otorgaba un color dorado. Este betilo de oricalco era el mayor conocido según Teofrasto de Lesbos (*De Lapidibus*, 25) que lo denomina *tanoi*, en la segunda mitad del siglo IV a. C., y sugiere su procedencia de minas de cobre de las islas de Chipre o de Khalki en el mar de Mármara, por lo que los editores sugieren que era de malaquita (Caley y Richards 1956: 104).

Es interesante que Platón, en la segunda mitad del siglo V a. C., considere el oricalco como un mineral, no una aleación, presente en Occidente, en la Atlántida, «el más valioso de todos los metales entre los de entonces, con la excepción del oro» (Critias, 114e), pues el «oricalco que poseía unos resplandores de fuego» (Critias, 116c), fue utilizado en la construcción de templos como el de Poseidón, donde «el techo [era] de marfil, entremezclado con oro, plata y oricalco» mientras «Revistieron las paredes, columnas y pavimento de oricalco» (Critias, 116d). Recientemente se hallaron 39 lingotes de oricalco de 1 kg de peso en un pecio del siglo VI a. C. en Gela (Sicilia).

Por otra parte, «En Tiro, por cierto, vi también otro santuario dedicado a Heracles bajo la advocación de Tasio» (Hrdt., II, 44, 3), esto es, el *mlqrt* tebano o griego de Beocia. La duda es si ambos templos estaban situados en la acrópolis de Tiro o, probablemente,

este segundo es el mencionado en la Tiro continental en el siglo I d. C., con lo que la mención de Heródoto haría que se remontara, al menos, hasta el segundo tercio del siglo IV a. C.: «había un templo de Heracles fuera de la ciudad, en el lugar que los tirios denominaban "Paleotiro"» (Curt., IV, 2, 4), el templo que los tirios pusieron a disposición de Alejandro Magno para que se lo ofrendara a Heracles y que no accediera al santuario del *mlqrt* egipcio en la isla, lo que provocó la cólera de aquel y el anuncio de que la tomaría por asalto. Este santuario en Paleotiro o Ushu era «el antiguo templo» según Justino (*Hist. Philip*., XI, 10, 11) y es posible que inicialmente estuviese dedicado a Ba'al Shamêm que aparece mencionado en el tratado con Asarhaddon, rey de Asiria, con Ba'al I de Tiro el 677 a. C. (Parpola y Watanabe 1988: n.º 5, IV, 10).

Hay diversas monedas de Tiro que recogen la iconografía de este santuario, con la leyenda *Ambrosie Petre*, 'rocas ambrosianas', desde Caracalla (211-217 d. C.) hasta la emperatriz Salonina (253-268 d. C.), mujer de Galieno (Hill 1910: 281, n.º 429, lám. 33/14; Cooke 1940: 979, 980 figs. 783-786). Debe tratarse de dos betilos, aunque están representados como dos estelas con la parte superior redondeada. Las traducciones de Heródoto suelen utilizar tanto las denominaciones de pilar o pequeña columna-*cippus*, estela-*stêlae* u ónfalo-*omphalos*. La representación más detallada solo está en el reverso de una acuñación durante el reinado de Gordiano III (238-244 d. C.) en la cual el betilo de la derecha tiene al lado un creciente lunar y un incensario o *thymiatérion* con fuego y el de la izquierda una estrella, quizás Venus –Astarté– o un sol y un olivo. Se ha señalado que la acuñación pudo ser resultado de una celebración especial en el santuario durante el mandato de Gordiano III (Bijovsky 2005: 829-830). El hallazgo en Tiro de una estela que representa dos betilos (Chehab 1934: lám. 11/1) apoyaría esta propuesta (fig. 1a-b).

Según el mito que recoge Filón de Biblos, en la primera mitad del siglo II d. C. (Euseb., *Praep. Ev*., I, 10, 10-11), Oussos-Ushu, es decir, procedente de la ciudad de Tiro continental, dedicó dos estelas al fuego y el viento y vertió sobre ellas sangre.

Nono de Panápolis (*Dionys*., XL, 369) menciona a Melqart como «soberano del fuego», *anax pyros*, y sugiere su identificación también con *ršp* «llama» (Van den Branden 1971a: 223-224); pues se lo adoraba en un incensario donde se mantenía la llama permanentemente encendida (Van den Branden 1962: 50). En este sentido, el término *ršp*, *rešep* en hebreo, se ha traducido como incensario (Albright 1942: 79; Van den Branden 1971b: 408-409). En la biblia, Ezequiel menciona al rey de Tiro entre «las piedras del fuego», *'abnê 'ēš* (*Ez*., 28, 14). Precisamente, durante la noche el fuego debía reflejarse en el betilo de oro y, en particular, en el betilo de oricalco, pues ambos mostraban la presencia permanente de la divinidad en el templo.

El viento debe identificarse con un Ba'al Saphon, *B'l spn,* 'señor de la tormenta', del rayo, de la lluvia y el tiempo y de la renovación de la vegetación, como recoge la Biblia, «vi un viento huracanado que venía de Saphon, una gran nube con fuego fulgurante y resplandores en torno, y en el medio como el fulgor del electro, en medio del fuego» (*Ez*., 1, 4), antes que un Ba'al Shamêm, 'señor del cielo', *B'l šmm*, y, en hebreo, *Baʿal Šāmayim*, al que quizás perteneciera el santuario en Paleotiro, principal divinidad en Biblos y que el rey de Tiro Abi-Milku compara en las cartas de El Amarna con el faraón, «tú eres como el Sol, como Baal, en el cielo» (Moran 1987/1992: 236; EA 149, 7). Ba'al Saphon corresponde a Zeus Kasios en el Djebel el-Aqra, a 40 km al norte de Ugarit (Lipiński 1995: 248) y se materializaba también en un betilo, como recogen algunas

a b



Figura 1. a) Moneda de Tiro durante Gordiano III, 238-244 d. C., con representación de los dos betilos en el templo de Melqart en Tiro. b) Moneda de Gordiano III, con representación de un incensario con fuego, un creciente lunar, dos betilos, una estrella o sol y un olivo (Cooke 1940: 980, fig. 785)

monedas de Selucia Pieria de la época del emperador Trajano, y explicaría sus menciones como Zeus en Elio Díos y Menandro de Efeso.

No obstante, parece producirse un sincretismo entre Melqart y Ba'al Saphon, como cuando es mencionado como *Milqart Ba'al Sûr,* 'Melqart señor de Tiro' (Lipiński 1995: 79), y podría explicar la coexistencia de ambos betilos conjuntamente. *Ba'al* significa 'señor', acepción mejor que otras como 'ciudadano', 'propietario', 'poseedor' o 'esposo' (Lipiński 1988-90: 232 y 1995: 79).

Esto apoyaría la hipótesis de du Mesnil du Buisson (1963: 141) que considera que eran dos estelas dedicadas a Melqart y a El-Ba'al, aunque otros investigadores sugieren que el pilar de oro le correspondería a Melqart y el de esmeralda a Astarté (Stockton 1974-75: 11), o, genéricamente, a Melqart y Astarté (Moscati 1971: 64-65). No obstante, hay autores que consideran que las dos estelas no serían el lugar de manifestación de la divinidad, sino una conmemoración de las rocas ambrosianas y de la fundación de la ciudad de Tiro por Melqart (Bijovsky 2005: 831; Álvarez Martí-Aguilar 2014: 30 y 32).

El olivo es interesante porque, a pesar de la calidad y perdurabilidad del cedro libanés, sabemos que las puertas del templo de Salomón de Jerusalén, diseñadas por arquitectos fenicios, utilizaban madera de olivo silvestre o acebuche para la puerta del *debir* (I Re, 6, 31), las vigas, el recubrimiento de las paredes y el artesanado del techo eran de madera de cedro (I Re, 6, 9-10 y 15), mientras que el suelo estaba recubierto de planchas de ciprés (I Re, 6, 15). Era «un retoño de olivo» señalado por «un resplandor sin llama», pero «Ni la llama devorará el retoño de olivo indestructible propagándose por las ramas del árbol», según la leyenda recogida por Nono de Panápolis (*Dionys*., XL, 470-476, 485-487) a fines del siglo IV o inicios del siglo V d. C. No obstante, según otra descripción en una novela del siglo II d. C., «un olivo que crece con lucidas ramas y a cuyo lado nace el fuego que prende grandes llamas en torno a sus brotes, sirviendo la ceniza de ese fuego de abono a la planta» (Ach. Tat., *Leuc. et Cleit*., 2.14), lo que sugiere que realmente el fuego estaba en el timiaterio y se vertían sus cenizas junto al tronco del olivo.

Al tratarse de monedas del siglo III d. C., no cabe descartar la incorporación de divinidades más tardías, como sucede en Palmira (Siria) desde el siglo I d. C., donde Ba'al



Figura 2. a) Moneda de Sidón durante Trajano, 117-118 d. C., con representación de un betilo en un carro de dos ruedas. b) Moneda de Sidón durante Heliogábalo, 218-222 d. C., con representación de un betilo circular en un carro de dos ruedas. c) Moneda de Sidón con representación de un betilo circular en un carro de dos ruedas (Stockton 1974-1975: fig. 1d)

Shamêm aparece acompañado del dios lunar Aglibol 'ternero de Ba'al', representado por el creciente lunar, y del dios sol Malakbel 'mensajero de Ba'al', y así aparecen representados en un relieve de Bir Wereb (Siria), actualmente en el Museo del Louvre. Pero otra posible interpretación sería que los dos betilos correspondan a Melqart y Ba'al Saphon, y dos las divinidades celestes en la moneda de Gordiano III, el sol a Ba'al Shamêm y el creciente lunar a Astarté.

En Tiro había otro santuario dedicado a Astarté, *štrt*, en hebreo, *Aschtoret*, con un betilo de forma circular, probablemente meteórico, flanqueado por dos candelabros o dos esfinges de leones. Se encontraba dentro de un *naiskos* con una columna a cada lado y un sol alado en la parte superior que recalca el carácter celeste de la divinidad, según una moneda del emperador Volusiano, 251-253 d. C., en el Gabinete de Francia (Seyrig 1963: 22 n. 23, fig. 1, lám. 2). De acuerdo con Filón de Biblos, de la primera mitad del siglo II d. C. (Euseb., *Praep. Ev*., I, 10, 31-32), un *aeropetes aster* o estrella caída del cielo fue consagrada por Astarté en un santuario en Tiro. Lo importante era su origen celeste, real o supuesto, y por lo tanto, con cualidades mágicas (Ribichini 1995: 301).

También existía en Sidón un betilo circular consagrado a Astarté, como recoge la iconografía de las monedas desde emperadores desde Adriano, 118 d. C., hasta Heliogábalo, 218-222 d. C. (Hill 1910: 181, CXIII), donde aparece representado también debajo de un

naiskos con dos columnas a cada lado dentro de un carro de dos ruedas que debía utilizarse cuando era trasladado en las celebraciones religiosas. El Libro de los Reyes menciona a Astarté como «diosa de los sidonios» (1 Reyes-Kgs. 11, 5) (fig. 2a-b).

Algunos autores sugieren que realmente solo hubo un santuario doble dedicado a Melqart y Astarté (Stockton 1974-75: 11), pero se habla de dos templos diferentes que Hiram de Tiro reconstruyó según Josefo (*Contra Apion*. I, 118-119), «demolió los templos antiguos y los edificó de nuevo, el de Hércules y el de Astarté», durante su reinado entre el 959-926 a. C. (Mederos 2008: 54 tabla 7), por lo que sugerimos que el templo antiguo en la isla estuvo inicialmente dedicado a Ba'al Saphon, por su vinculación al viento y la navegación, mientras que había otro en Paleotiro dedicado a Ba'al Shamêm.

3. BETILOS DE LA FACHADA ATLÁNTICA

3.1. Betilos del castro de Punta do Muiño de Vento, ría de Vigo (Pontevedra)

En la excavación en el castro de Punta do Muiño de Vento o de Alcabre se identificó una estructura rectangular de base, pues conservaba una hilada de piedras por un lado, donde se encontraban hincados tres betilos de granito de casi 0,50 m; faltaba un cuarto betilo que parece haberse perdido. Estaban asociados con ánforas Mañá-Pascual A4 antiguas, platos de engobe rojo y cerámica pintada que los situarían a fines del siglo V o principios del IV a. C. (Singul y Suárez Otero 2004; González Ruibal *et al.* 2010: 590), y se fecharon posteriormente entre los siglos IV-III a. C., indicándose la posible realización de libaciones por la presencia de jarras y copas (Suárez Otero [*comunic. pers.*]). Sobre este santuario se construyó una cabaña en el siglo IV a. C. Si siguiéramos un patrón tirio (Parpola y Watanabe 1988: n.º 5, IV, 10), podrían ser Ba'al Šamem, señor del cielo; Ba'al Saphon, señor de la tormenta; Ba'al Malage, quizás señor de los marinos, y Astarté (fig. 3a-3b).

3.2. Betilo del castro de la isla de Toralla, ría de Vigo (Pontevedra)

Se trata de un poblado de pequeñas dimensiones situado junto a la playa de O Vao, considerado como el anterior un emporio a sólo 3,5 km al suroeste del castro de Punta do Muiño de Vento. Excavado en 1970 y 1986, volvió a ser objeto de una actuación de urgencia en 1990 por su destrucción parcial durante la construcción de una vivienda, en la cual apareció un betilo de 1,5 m de altura, considerado inicialmente como un cipo. En el yacimiento apareció cerámica con engobe rojo, ánforas púnicas y una moneda de la ceca de Malaka, que llevan a fechar los inicios del poblado en los siglos V-IV a. C. (Hidalgo 1990-91; González Ruibal *et al.* 2010: 589-590) (fig. 4).

3.3. Betilos de la calle Méndez Núñez 7 y 13 (Huelva)

En el estuario de Huelva, donde confluyen los ríos Odiel y Tinto, es posible que hubiese un santuario de *mlqrt*, pues la isla de Saltes, situada en la desembocadura frente a Punta

a



b



Figura 3. a-b) Conjunto de cuatro betilos, uno desaparecido, del castro de Punta do Muiño de Vento, ría de Vigo (Pontevedra, Galicia) (Cortesía de J. Suárez Otero)



Figura 4. Betilo del castro de la isla de Toralla, ría de Vigo (Pontevedra, Galicia) (Emporivm 2016: 5 fot.)

Umbría y La Rábida, estaba consagrada a esta divinidad (Str., III, 1, 5). Hacia 1925 se halló una posible cabeza de arcilla de Heracles (Garrido y Orta 1966: 255, lám. 2), y se han localizado en sus proximidades hallazgos subacuáticos de bronces orientalizantes (Gamer-Wallert 1982: 48, lám. 11-12, 57, lám. 19-20; Jiménez Ávila 2002: 417, 482, lám. 54/155-156).

Ya en la ciudad de Huelva, en la calle Méndez Núñez 7 y 13, se excavó un santuario que en la fase II presentaba un círculo con cuñas de pizarra pensadas para insertar en ellos una serie de 5 betilos, los cuales se mantenían en uso en la fase III (Osuna *et al.* 2001: 179-180, fig. 4-5). Esta última fase, que comenzaría hacia el 550-500 a. C., tiene varias unidades de habitación anexas al pequeño santuario, y parecen desempeñar una función de almacenaje de ánforas púnicas. Al exterior se localizó galena, escorias de «sílice libre» y un posible taller de orfebre (Osuna *et al.* 2001: 181, fig. 6).

Esta función religiosa, vinculada a un espacio sacro, debió existir previamente en la fase fenicia arcaica (Mederos 2006: 171-172), localizada estratigráficamente entre –5 y –6 m de profundidad, de la que proceden el gran conjunto materiales arqueológicos fenicios recuperados, lo que explica bien su gran calidad y abundancia. Entre ellos se incluyen cuatro pequeños betilos en piedra ostionera, muy porosos, que en algún caso podrían corresponder a un molino, como sucede con otra pieza en piedra volcánica (González de Canales *et al.* 2004: 140, lám. 62/9-12 y com. pers.). En este sentido, la piedra ostionera podría ser la denominada arenisca conchífera que utilizaron algunos molinos del poblado bajo El Carambolo (Carriazo 1973: 288 fot. 208) (fig. 5a-b).

3.4. Betilo de El Carambolo Bajo (Camas, Sevilla)

Durante la excavación del nivel 3 en la zona oriental de El Carambolo Bajo (Sevilla) por Carriazo (1973: 275) apareció debajo de un olivo una piedra «labrada casi en forma de media columna», pero, una vez excavada, se comprobó que «era una piedra natural, y que en todo caso no estaba labrada en verdadera semicolumna». En cualquier caso, posteriormente ha sido identificada como un posible betilo (Belén 2000: 72), fechable quizás en el siglo V o inicios del IV a. C. (De la Bandera *et al*. 2004: 249). Un claro betilo en forma de fuste de columna, más engrosado en su parte inferior, de 22 cm de altura, procede de un pozo romano de la época de Augusto a inicios del siglo I a. C. de la calle Pozonuevo 5 en Carmona (Sevilla) (Belén *et al*. 2001: 149, 159, fig. 7/2, 163 lám. 7).

Carriazo también ha identificado algo similar a pequeños betilos de arenisca de 7,5 y 7 cm de longitud otras dos piezas (Carriazo 1973: 292-293 fot. 211), pero por sus pequeñas dimensiones crean dudas. Dos betilos de piedra aún más claros, de 19 y 17,5 cm, proceden del yacimiento de Montemolín (Sevilla), aunque de un contexto expoliado (De la Bandera *et al*. 2004: 244, 248, fig. 5, 249-251, figs. 8-9).

Por otra parte, de El Carambolo Alto procede una estatuilla femenina de bronce de 18 cm que representa a Astarté desnuda, en posición sedente sobre un trono desaparecido de madera o piedra, con una inscripción incisa de cinco líneas dedicadas a «*ʿštrt hr* nuestra señora», hallada en 1958, unos días antes que el tesoro de El Carambolo (Mena 1975: 12). Esto favoreció la identificación del lugar como un posible santuario fenicio dedicado a Astarté (Blanco Freijeiro 1979: 95-96; Blázquez 1995: 115; Belén y Escacena



Figura 5. a-b) Posibles betilos o molinos de la calle Méndez Núñez de Huelva (González de Canales *et al*. 2004: lám. 62/9-13)

1997: 113; Belén 2000: 71), confirmado por las últimas excavaciones (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007: 106, fig. 4). Se cree que el santuario estaría dedicado a una Astarté de la fosa o de ultratumba, con carácter oracular, a la que se dirigirían los marinos y mercaderes (Olmo Lete 1988: 57 n. 5; Mederos y Ruiz Cabrero 2006: 162).

3.5. Betilos en el santuario de Melqart en Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)

La fundación del santuario de Melqart se sitúa habitualmente en el 1106 a. C., ochenta años después de la caída de Troya, según recoge Veleyo Patérculo (*Hist. Rom.*, I, 2, 3), pero algún autor local como Mela retrotrae su antigüedad, «el templo de Hércules Egipcio […] Los tirios lo construyeron […] desde la época de Troya» (Mel., III, 6, 46), a *ca.* 1186 a. C., según los cálculos que realizó Timeo en el siglo IV-III a. C. (Mederos 2007: 97-98 tabla 1), lo que indica, probablemente, la frecuentación del lugar.

Según Filostrato (*Vita Apol.*, V, 5), a mediados del siglo I d. C., había dos altares de bronce sin adornos en honor del *mlqrt* egipcio y otro de piedra que tenía esculpidos los trabajos de Hércules dedicado al *mlqrt* tebano o griego, «Dicen que en el templo reciben culto ambos Heracles, pero que no hay imágenes de ninguno de los dos, sino dos altares de bronce del egipcio, sin nada grabado en ellos, y uno del tebano, que es de piedra. Dicen que están también modelados en relieve sobre él las hidras, las yeguas de Diomedes y los doce trabajos de Heracles», Silio Itálico (III, 30) también destaca «la falta de estatuas o imágenes de dioses». Esta ausencia de imagen de culto ha llevado a suponer la presencia de un betilo (Oria 2002: 232), aunque no se ha podido identificar.

Desde nuestro punto de vista, la divinidad se materializaba, como sucedía en Tiro, en dos betilos. Deben ser los mencionados por Filóstrato (*Vita Apol.*, V, 5) como dos de un cúbito de altura, pues «dicen que los pilares del templo están hechos de oro y plata fundidos a la vez para que tuvieran un solo color, que son de más de un codo de altos, de forma cuadrada, como los yunques […] Estos pilares son las ataduras de Tierra y Océano». Estarían fabricados, más que de electro, con una quinta parte de plata, pues el color es más próximo a un oro blanco menos brillante, quizás también en oricalco. En cualquier caso no pueden ser, como resalta Mettinger (1995: 89), las dos «columnas de bronce de ocho codos de altura del santuario de Heracles en *Gadira*» que menciona Estrabón (III, 5, 5). El *cubitus* o codo debería ser el codo real egipcio de 52,29 cm, y si no, el codo romano de 44,36 cm.

3.6. Betilos de la sierra de San Cristóbal, Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)

En el sector de la sierra de San Cristóbal, dominando el Castillo de Doña Blanca, se excavó en extensión en 1991 un gran recinto de carácter productivo del siglo III a. C., que conserva 4 o 5 ha, aunque originariamente debieron ser 7 u 8 ha parcialmente destruidas por una cantera (Ruiz Mata 2018: 70). Destaca una ínsula que abarca 1500 m^2, interpretada como bodega, con 38 habitaciones anexas que presentaba en el interior de algunas de ellas betilos de piedra (fig. 6a-6c).

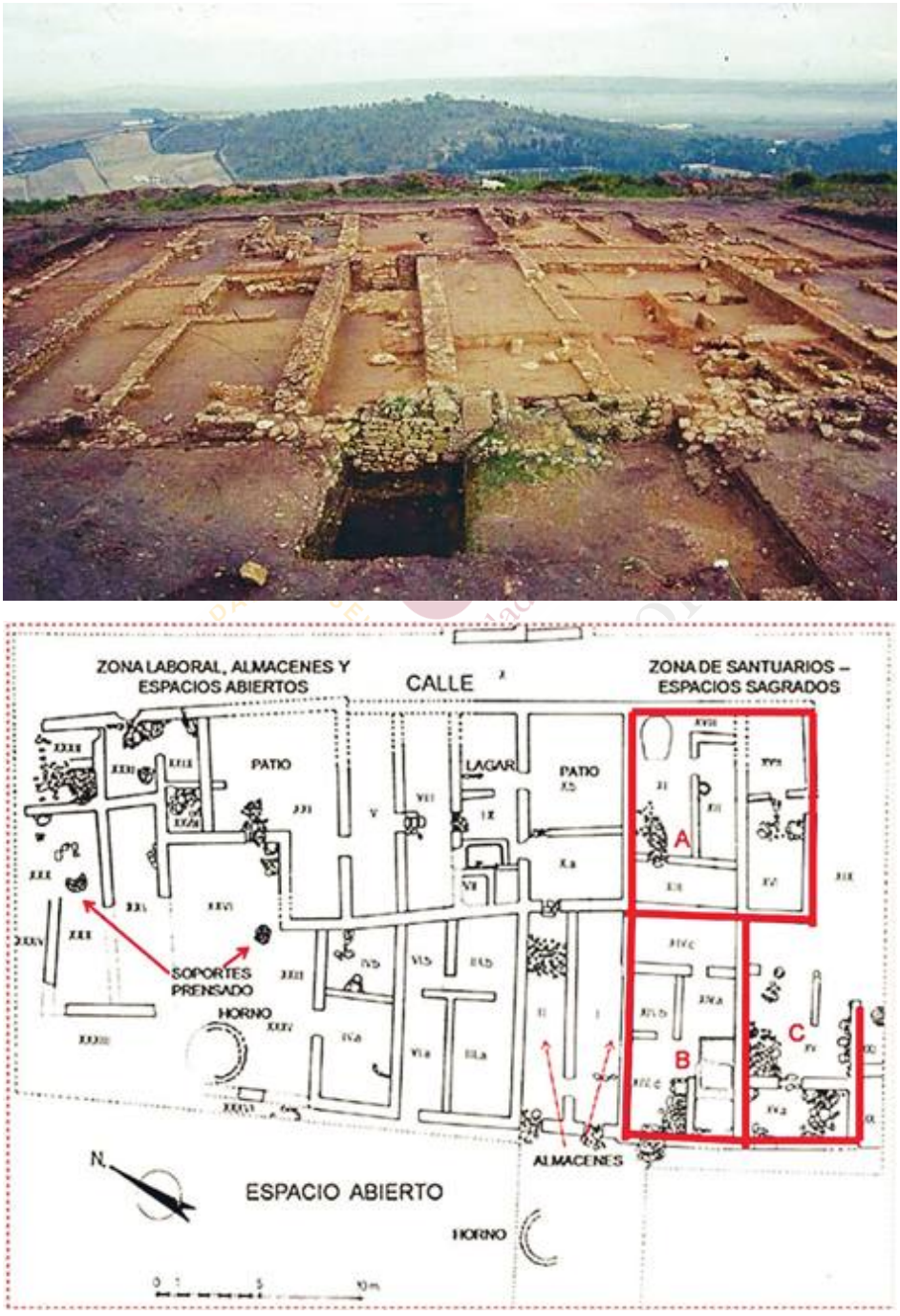


Figura 6. a-b) Área de santuarios en la sierra de San Cristóbal, castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) (Ruiz Mata 2018: 68, fig. 9)

El ejemplo más claro es el procedente de la habitación XIVb, donde se localizó, pegado a la pared de adobe, un betilo de 30 cm de altura y 20 cm de base, asociado a una moledera de cereal (Ruiz Mata 2018: 87, 88, fig. 16/4). Otro betilo se encontraba frente a lagares y una pileta en la habitación XIVd (Ruiz Mata 2018: 87, 88, fig. 16/5). En Sulcis encontramos ejemplares de betilos troncocónicos aislados de base cuadrada (Cagliari, Cerdeña) (Moscati 1981: 102, lám. 1a-b-2a-b).

En la habitación XV anexa a la derecha, de unos 8 × 5 m, había un posible betilo con pie y un hogar próximo. La forma recuerda a otros aparecidos en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) (González Prats 2004: portada).

Ruiz Mata (2018: 93, 92, fig. 18b) ha interpretado tres pilastras de piedra, de sección cuadrada y adosadas a la pared como una triada de betilos. Tienen similitudes con el santuario con tres betilos hincados de cuarcita y sección cuadrada, de 82 × 20 cm, 64 m × 14 cm y 57 × 13 cm, del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) encajados en una plataforma de 2,40 m de longitud por 0,60 m de ancho (Moneo, Pérez y Vélez 2001: 124, lám. 1, 125, fig. 2), aunque están exentos, que es lo habitual, y no adosados a una pared.



Figura 6. c) Betilo de la habitación XIVb en la sierra de San Cristóbal (Puerto de Santa María, Cádiz) (Ruiz Mata 2018: 88 fig. 16)

Santuarios con tres betilos exentos los encontramos en el altar del templo B de Kommos (Creta) de fines del siglo IX y VIII a. C., frente a los cuales se situaba un hogar (Shaw 1989: fig. 5 y 1993). Otro altar importante es el del ambiente A de Solunto, del siglo IV a. C. (Famà 1980: 8, fig. 1, 10, fig. 3, 13, figs. 11-12, 33, 37). En representaciones en estelas podemos destacar los tres betilos de la estela de Lilibeo en Sicilia (Moscati 1972) o los tres de una estela de Nora en Cerdeña (Moscati 1972). Los betilos de la sierra de San Cristóbal se le han atribuido a Tanit como diosa de la fecundidad (Ruiz Mata 2018: 100), aunque también podría tratarse de Astarté.

3.7. Betilos de *Lixus*, Marruecos

En las inmediaciones de *Lixus* existía un santuario con un altar dedicado a Melqart, que, según Plinio (*N.H.*, XIX, 63), era más antiguo que el de *Gadir*, cuya fundación se fecha en el 1106 a. C. (Vel. Pater., *Hist. Rom.*, 1.2.3). Se ubicaba en la desembocadura del río Lixo, donde había una isla pequeña (Plin., *N.H.*, V, 3).

Este edificio cultual presentaba cuatro betilos, como reflejan algunas monedas lixitas que los representan en el interior de un *naiskos* egiptizante, perfectamente visibles en

el dibujo de Müller (1874: 156 n.º 240; Mazard 1955: 191, 192, figs. 639-640), aunque no fueron identificados como tales hasta fechas recientes (Manfredi 1996; López Pardo 2007: 304). No es un número habitual en los santuarios fenicio-púnicos, donde son más frecuentes los ejemplares únicos o tríadas, aunque algunas estelas del tofet de Cartago presentan cuatro betilos, habitualmente integrados en capillas (Bartoloni 1976: lám. 37/4, 104/378 y 105/379).

El santuario con cuatro betilos figura en la segunda serie monetal de Callegarin y Ripolles, localizada en un nivel de *Lixus* fechado entre 80/50 a. C. y el 15 d. C. Presenta la pieza II.1 o unidad, de alrededor de 10 g, una cabeza masculina mirando a la derecha con un gorro puntillado apuntado, o bonete, una cinta colgando detrás terminada en dos puntas en el anverso y un altar con la leyenda *lix* a la izquierda en el reverso (Mazard 1955: 192, fig. 640, II.3; Alexandropoulos 2000: 479 n.º 173bis; Callegarin y Ripolles 2010: 180 n.º 8). La pieza más detallada es la II.2 o unidad, de unos 12,82 g, que presenta un altar con cuatro betilos, la leyenda *lix* a la izquierda en el anverso y dos racimos de uvas que tienen encima y debajo una leyenda *mb'l lk*š en el reverso (Müller 1874: 156, fig. 240; Mazard 1955: 191, 192, fig. 639 II.2; El-Harrif y Giard 1992: 268 n.º 3; Alexandropoulos 2000: 478-479 n.º 173; Callegarin y Ripolles 2010: 180-181 n.º 9) (fig. 7).

Podríamos pensar, para el caso lixita, en una agrupación formada por una tríada masculina en compañía de la diosa Astarté, como se documenta en Palmira (*CIS* II 3904; López Pardo 2007: 310; López Pardo y Mederos 2008: 360).

De acuerdo con otras representaciones iconográficas de divinidades que conocemos en *Lixus*, la tríada masculina estaría encabezada por Melqart más un segundo dios masculino, Kothar-Chusor-Phtah-Hefesto-Vulcano, quizás el representado en las monedas de la serie II.1 con gorro. Era el primero de los cabiros, que Alexandropoulos (1992: 254) relacionó, siguiendo a Eusebio de Cesarea (*Praep. Evangel*., I, 10, 11), con el dios inventor de la pesca y de los viajes marinos (Müller 1874: 159, 155 n.º 234, 156 n.º 235-238 y 241; Mazard 1955: n.º 630-636 y 640-642). Como dios artesano, quizás fuera el



Figura 7. Moneda de *Lixus*, serie II.2 con altar de 4 betilos dentro de un naiskos y anverso con 2 racimos de uvas (Callegarin y Ripolles 2010: 180)



Figura 8. Moneda de *Lixus*, serie II.1 con altar de cuatro betilos dentro de un *naiskos* y anverso con divinidad masculina con bonete (Callegarin y Ripolles 2010: 161 fig. 6b, 180)

constructor de los barcos y, como dios que oye las plegarias, un importante protector en caso de tormentas durante la navegación (fig. 8).

El tercer dios masculino pudo ser Baal Hammón con atributos solares, presente en las monedas de šmš (Müller 1874: 167, 169, 165 n.º 248, 251-252), aunque no faltan autores que lo identifican con el dios Océano (Marion 1972: 63-65; Alexandropoulos 1992: 254; El-Harrif y Giard 1992: 268, fig. 6).

3.8. Betilo de Mogador, Marruecos

En Mogador se localizó entre la base del nivel IV y el nivel V de duna fósil, asociado a cerámicas fenicias, un único betilo de arenisca y sección rectangular, con 1,47 m de altura y 0,50 m de ancho en la base (Jodin 1966: 52 n.º 49, 50 lám. 16), indicativo de la realización de sacrificios por los marinos fenicios a una divinidad, en acción de gracias por su protección durante la navegación, que creemos quizás consagrado a Astarté (López Pardo y Mederos 2008: 361, 377). Este espacio sagrado debió favorecer las transacciones con la población de la región costera del Atlas. Entre los grafitos hay un nombre compuesto con el teónimo Astarté, ʻŠT[RT] (López Pardo y Ruiz Cabrero 2006: 225 n.º 22), y otro también de dicha diosa en el borde de una lucerna (Marzoli y El Khayari 2009: 92, 96, fig. 10a) (fig. 9).

El betilo fue embutido en el suelo, pues, según señala Jodin (1966: 52), sobrepasaba el nivel IV y alcanzaba el estrato V, estéril, lo que indicaría en nuestra opinión que se encontraba en posición primaria en el centro del tell y, por lo tanto, el entorno quedó constituido como espacio cultual, a modo de un témenos.

Si tenemos en cuenta que el espacio excavado por Koeberlé, Cintas y Jodin no supera una superficie de alrededor de 50 m de diámetro en la elevación artificial o *tertre*, cabe plantearse que el espacio sacro quedaba delimitado rodeando al betilo, lo que podría



Figura 9. Betilo de Mogador (Jodin 1966: 50, lám. 16)

ion or sale.

explicar la abundancia de grafitis con dedicatorias religiosas (López Pardo y Ruiz Cabrero 2006: 231, 225; López Pardo y Mederos 2008: 305-306) y la ausencia de estructuras murarias en este entorno.

En el ritual debía utilizarse la quema de esencias como muestra el hallazgo de dos quemaperfumes de dos pisos (Cintas 1954: 5051; Jodin 1966: 93106; López Pardo y Habibi 2001: 56, fig. 2, 215), y podría formar parte de los rituales una campanilla de cobre de apenas 4 cm de altura, pues aparecen en tumbas de Cartago frecuentemente asociadas con címbalos y navajas (Jodin 1966: 173-175). También las numerosas lucernas de dos picos halladas apoyan este carácter cultual que suman 316 fragmentos, de los cuales 251 presentan engobe rojo, 58 carecen de tratamiento, 4 tienen pastas grises y 3 a mano (López Pardo 1996: 362, 365; López Pardo y Mederos 2008: 187, 206, 205, fig. 74a). Si el total de los fragmentos reconstruibles de cerámica de engobe rojo suma 887, las lucernas suponen el 28,3 %. Las únicas formas que las superan son los platos, con 374 fragmentos, y los cuencos, con 296 fragmentos, estos últimos pudieron estar destinados a libaciones o presentes de líquidos, y los platos a ofrendas alimenticias.

3.9. Betilos de El Tejar (Santa Brígida, Gran Canaria)

El ejemplo más claro de este tipo en las islas Canarias se localizó en unas excavaciones de urgencia realizadas en El Tejar (Santa Brígida, Gran Canaria) en 2001 (Ascanio *et al.* 2002: 32-36, fot. 1 y 5), continuación de una campaña previa en 1997. Se documentó una estructura circular de 4 m de diámetro y 1,60 m de altura máxima, principalmente losas de piedra de gran tamaño, sin entrada por una puerta, lo que indica que es un lugar de acceso restringido, carente de techumbre. Contaba en su interior con cuatro piedras troncocónicas labradas de unos 70 cm de altura (Ascanio *et al.* 2004: 2133). Dos estaban *in situ* en posición vertical, con calzos de piedra para facilitar su sustentación, y dos desplazadas sobre una mancha de cenizas. Los betilos formaban un espacio interior cuadrangular de 1,5 m y cada uno estaba orientado a un punto cardinal. Entre los betilos se concentraba el 80 % de la fauna, principalmente ovicápridos jóvenes y suidos, asociados a diversas hogueras sin formar hogares, y abundante cerámica, lo que sugiere ofrendas alimenticias (Ascanio *et al.* 2004: 2136-2137). Puesto que desconocemos una tradición betílica de las poblaciones indígenas de la fachada atlántica norteafricana, la implantación y presencia de cultos betílicos en las islas Canarias debe ser resultado de influencias fenicio-púnicas. Esta estructura, cuyos comienzos son los siglos VII-IX d. C. –según Beta-195946 1280 ± 80 BP 613-900 DC–, se estuvo reutilizando hasta casi la conquista, pues su fase final está datada en los siglos XIII-XIV d. C. –según Beta-162118 700 ± 60 BP 1218-1399 DC–, lo que implica una continuidad de estas creencias hasta la llegada de los conquistadores castellanos (Mederos, Valencia y Escribano 2003: 182, 184, 185 fot.) (fig. 10a-b).

3.10. Betilos de Los Majanos, Tara (Telde, Gran Canaria)

Los primeros betilos identificados en las islas Canarias fueron localizados en 1933 en Los Majanos, Tara (Telde, Gran Canaria). Se hallaron tres durante una excavación a 0,40 m



Figura 10. a-b) Conjunto de cuatro betilos de El Tejar (Santa Brígida, Gran Canaria), dos *in situ* y dos desplazados (Ascanio *et al*. 2004: 2141, fot. 2)



Figura 11. Conjunto de tres betilos de Los Majanos, Tara (Telde, Gran Canaria) (Mederos, Valencia y Escribano 2003: 186 fot.)

de profundidad y a pocos metros unos de otros. El más interesante, elaborado sobre toba roja, tenía forma cónica con 53 cm de altura, que se corresponde con el codo real egipcio de 52,29 cm, y un diámetro variable de 19 cm en la parte superior y 27 cm en la base (Hernández Benítez 1942, 1947: 59-60 y 1952: lám. 6).

Los otros dos están elaborados sobre basalto, aunque según Jiménez Sánchez (1945: 30, fot. 2) también serían de toba, uno de color rojizo-grisáceo y el otro de toba grisácea. De ellos, el primero, con forma cónica, tiene 65 cm de altura, 13 cm de diámetro en la parte superior y 24 cm en la base inferior. El segundo, con forma cónica pero algo más redondeada, tiene 59 cm de altura, 10 cm de diámetro en la parte superior y 22 cm en la base inferior, en este caso redondeada, por lo que exige la utilización de algún tipo de calzo (Hernández Benítez 1947: 63-64 y 1952: lám. 6). Es presumible que los tres procedieran de una misma estructura, similar a la documentada en El Tejar de Santa Brígida (Mederos, Valencia y Escribano 2003: 186-187 fot., 173 fot.) (fig. 11).

Se ha mencionado otro betilo en el Alto de Malpaso (Frontera, El Hierro), dentro del macizo de Tanganasoga (Serra Ràfols 1945: 279; Álvarez Delgado 1947: 36-37, lám. 5/1). Con una altura de 60 cm –80 cm según Serra–, 35 cm de ancho y 12 cm grosor, estaba erecto y elaborado sobre una roca exógena al entorno circundante.

CONCLUSIONES

La revisión de la presencia de betilos en la fachada atlántica de la península ibérica, Marruecos y Canarias aporta resultados muy interesantes. El primero es que pone de manifiesto la penetración de la religión fenicio púnica en la fachada atlántica, que a veces se ve principalmente como un espacio comercial, en vez de un lugar donde también pudo haber asentamientos de diferente duración al exterior de la región del estrecho de Gibraltar. Estos santuarios debieron favorecer inicialmente el comercio al crear un espacio sacro para los intercambios, y permitían a los marinos fenicios agradecer la protección de sus dioses más vinculados con la navegación.

Los betilos son importantes porque eran los elementos cultuales más significativos dentro de los santuarios fenicios en el Levante y Chipre, como ejemplifican los casos de Tiro, Sidón, Biblos o Paphos. En ocasiones nos encontramos con dos, como en el caso de uno de los templos de Melqart en Tiro, o solo con uno, en Sidón, Biblos, Paphos o el de Astarté en Tiro, que en todos los casos se trata de santuarios dedicados a Astarté o Afrodita.

A la diosa Astarté –o Ba'alat Gubal, 'dama de Biblos'–, le fueron consagrados betilos, según nos indican las monedas de Biblos del reinado de Macrino, 217-218 d. C. (Dussaud 1927: 116, figs. 1-2) o el betilo de la Afrodita de Paleopaphos-Kouklia en una moneda de Septimio Severo, 193-211 d. C. (Manneville 1939: 900, figs. 4-5), descrito también por Tácito (*Hist*. II, 3): «es un bloque redondeado que, a partir de una base más ancha, se alza […] para terminar con un perímetro más reducido». El betilo de Biblos es interesante porque tiene una especie de *temenos* vallado alrededor, aunque hay autores como Mettinger (1995: 108-109) que lo atribuyen a Kronos-El (fig. 12a-b; fig. 13a-b).

El problema principal es que se trata básicamente de una información iconográfica que aportan monedas romanas de los siglos II y III d. C., aunque en el caso de los dos santuarios de Heracles en Tiro, la referencia de Heródoto confirma los mismos elementos cultuales desde al menos el siglo V a. C. y el conservadurismo de la religión semita.

Por el tipo de fuente de la información, para el Atlántico los podemos dividir entre las que se apoyan en las fuentes escritas o numismáticas y aquellos procedentes de excavaciones arqueológicas. En el primer caso, procedentes de fuentes escritas, tenemos los datos del santuario de Melqart en Sancti Petri, que creemos que tenía dos betilos en su interior, los cuales, por la referencia de Filóstrato, tenían entre 44 y 52 cm de altura, y deberían ser las mismas divinidades presentes en el santuario de Tiro.

La opinión más habitual es que se trata de Melqart y su paredra Astarté, pero hay autores que defienden que serían Melqart y Ba'al. Por nuestra parte, para Tiro y *Gadir*, creemos que inicialmente pudieron ser Melqart y Ba'al Saphon, pero fue produciéndose un fenómeno de sincretismo entre ambos, como se acaba reflejando en el santuario de Tas Silg (Malta), donde los dos betilos de mármol corresponden a la misma divinidad en el del siglo II a. C.

Descubiertos en 1694, estos betilos tienen 1,05 m de altura y están dedicados «A nuestro señor Melqart, señor de Tiro», *I'dnn lmlqrt b'l ṣr* (CIS I 122-122bis; Amadasi Guzzo 1967: 15; Zanovello 1981: 16, 20-21).

Por la iconografía, tenemos información sobre el santuario de *Lixus* que nos indica la presencia de cuatro betilos que, pensamos, deben formar parte de una tríada masculina:



Figura 12. a-b) Moneda de Biblos durante Macrino, 217-218 d. C., con betilo de Astarté o Ba'alat Gubal (Dussaud 1927: 116, fig. 1-2)

Baal Hammón con atributos solares, Melqart y Chusor-Phtah, en compañía de la diosa Astarté. Como se documenta en Palmira, las fuentes remontan al siglo XI a. C., aunque la emisión monetal corresponde al siglo I a. C. La otra opción es que originariamente fuesen los cuatro dioses de Tiro, Ba'al Shamêm, en vez de Baal Hammón; Ba'al Saphon, como Melqart; Ba'al Malage, en vez de Chusor-Phtah, y Astarté.

Respecto a las fuentes de tipo arqueológico, las podemos dividir en buenos contextos y otros secundarios. En este segundo grupo nos encontramos con el gran betilo del castro de Torralla (Vigo), aparecido al construirse una vivienda, del cual no tenemos suficientes datos contextuales, aunque se ha fechado hacia los siglos V-IV a. C. No obstante, por sus dimensiones y carácter aislado se le podría asignar a Astarté, como sucede en Biblos, Paphos o Mogador.

Dentro de este grupo se podría incluir, quizás, al dudoso betilo de El Carambolo Bajo, procedente de las excavaciones de Carriazo, del que no se conserva registro gráfico, pues Astarté de la fosa *'štrt hr* era una de las divinidades del santuario en El Carambolo Alto.

a b



Figura 13. a-b) Moneda de Paphos durante Septimio Severo, 193-211 d. C., con betilo de Afrodita

Otro tanto sucede con los cuatro posibles betilos fenicios de fines del siglo X y el siglo IX a. C. de la calle Méndez Núñez 7-11 en Huelva, que se recuperaron agrupados (com. pers. González de Canales) después que se extrajera la tierra por maquinaria mecánica. Su sección sugiere que podrían ser también molinos, aunque hay otros en roca volcánica y estos se realizaron en piedra ostionera sedimentaria, muy habitual en Cádiz, donde se utiliza, principalmente, como elemento constructivo.

Para finalizar, cabe mencionar los tres betilos de Los Majanos, Tara (Telde, Gran Canaria), localizados agrupados durante una excavación en 1933, que tienen unas medidas relativamente homogéneas próximas al codo egipcio, con 65, 59 y 53 cm de altura, elaborados en toba volcánica.

En cambio, los betilos con buen contexto aportan datos más interesantes. Un único gran betilo, el ejemplar de Mogador del siglo VII a. C., se le puede asignar a Astarté, pues Ptolomeo (*Geog.,* 4, 6, 14) localiza una isla de Hera enfrente de los autololes.

Al menos al siglo VI a. C. cabe asignar los cinco betilos localizados en los niveles superiores de calle Méndez Núñez 7 y 13 de Huelva dentro de un espacio de santuario con habitaciones anexas.

La presencia de tres betilos dentro de una estructura con base de piedra en el castro de Punta do Muiño de Vento en Vigo, más otro perdido, que se asignan al siglo IV a. C. y podrían corresponder a Ba'al Shamêm, señor del cielo; Ba'al Saphon, señor de la tormenta; Ba'al Malage, señor que escucha a los marinos, y Astarté, tiene notables similitudes con los betilos de la estructura circular de El Tejar (Santa Brígida, Gran Canaria), a pesar de la distancia entre ambos puntos, porque por su posición sugieren que podrían haber sido originariamente cuatro ejemplares. En el caso de El Tejar se encontraron cuatro betilos troncocónicos de 0,70 m de altura, dos en posición y dos desplazados, pero que formaban un cuadrado de 1,50 m y estaban orientados hacia los puntos cardinales. Su número de cuatro, como los que están representados en las monedas de *Lixus*, es una interesante coincidencia.

Finalmente, en el caso de la sierra de San Cristóbal, dependiente de Doña Blanca, en el siglo III a. C., parece que había varios espacios con betilos exentos, entre los que destaca uno de 30 cm de altura en la habitación XIVb, probablemente dedicado a Astarté. Estos betilos también aparecen aislados en las habitaciones XIVd y XV. Por otra parte, también se interpretan como tal un conjunto de tres pilastras de piedra de sección cuadrada.

BIBLIOGRAFÍA

ALBRIGHT, W. F. (1942): *Archaeology and the Religion of Israel*, Baltimore-London.

ALEXANDROPOULOS, J. (1992): «Le monnayage de Lixus: un état de la question», en *Lixus. Actes du colloque de Larache (Larache, 1989)* (*Collection École Française de Rome* 166): 249-254, Rome.

ALEXANDROPOULOS, J. (2000): *Les monnaies de l'Afrique Antique 400 av. J. C.-40 a. J. C.*, Toulouse.

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1947): «Isla del Hierro. b) Betilo antropomorfo del Alto de Malpaso», en *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945* (*Informes y Memorias* 14): 36-37, Madrid.

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2014): «¿Mentira fenicia? El oráculo de Melqart en los relatos de fundación de Tiro y Gadir», en F. Marco Simón, F. Pina y J. Remesal (eds.), *Fraude, engaño y mentiras en el Mundo Antiguo* (*Col.lecció Instrumenta* 45): 13-33, Barcelona.

AMADASI GUZZO, M.ªG. (1967): *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente* (*Studi Semitici* 28), Roma.

AQUILES TACIO (1997): «Leucipa y Clitofone», en Longo, Aquiles Tacio, Yámblico, *Dafnis y Cloe, Leucipa y Clitofonte. Babiloníacas*. (*Biblioteca Clásica Gredos* 56), Madrid.

ASCANIO, A.; MORENO, M.; MENDOZA, F.; SUÁREZ, I. y MEDINA, E. (2002): «Intervención arqueológica. El Tejar. Santa Brígida. Gran Canaria», *El Museo Canario-Noticias* 2.ª S. 4: 32-37.

ASCANIO, A.; MENDOZA, F.; MORENO, M. y SUÁREZ, I. (2004): «Intervención arqueológica. El Tejar (Santa Brígida, Gran Canaria). Primeros resultados», en F. Morales Padrón (ed.), *XV Coloquio de Historia Canario-Americana (Las Palmas, 2002)*: 2131-2146, Las Palmas.

BANDERA, M.ª L. DE LA; FERRER, E.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. y CAMACHO, M. (2004): «Nuevas evidencias de cultos betílicos en Turdetania», en *III Congreso Español del Antiguo Oriente* (*Huelva, 2003*) (*Huelva Arqueológica* 20): 241-255.

BARTOLONI, P. (1976): *Le stele arcaiche del Tofet di Cartagine* (*Collezione di Studi Fenici* 8), Roma.

BISI, A. M.ª (1969): «Les steles puniques», *Archéologie vivante* 1 (2): 119-122.

BELÉN DEAMOS, M.ª (2000): «Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del Extremo Occidente», en B. Costa y J. H. Hernández (eds.), *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1999)*: 57-102, Eivissa.

BELÉN, M.ª; CONLIN, E. y ANGLADA, E. (2001): «Cultos betílicos en Carmona romana», *Arys* 4: 141-154.

BELÉN, M.ª y ESCACENA, J. L. (1997): «Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental», *Spal* 6: 103-131.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1979): *Historia de Sevilla*. I (1). *La ciudad antigua (De la Prehistoria a los Visigodos)*, Sevilla.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.ª (1995): «El legado fenicio en la formación de la religión ibera», en *I Fenici, Oggi, Domani. Ricerche, Scoperte, Progetti (Roma, 1994)*: 107-117, Roma.

BIJOVSKY, G. (2005): «The Ambrosial Rocks and the Sacred Precinct of Melqart in Tyre», en C. Alfaro, C. Marcos y P. Otero (eds.), *XIII Congreso Internacional de Numismática (Madrid, 2003)* I: 829-834, Madrid.

CALLEGARIN, L. y RIPOLLÈS, P. P. (2010): «Las monedas de Lixus», en C. Aranegui y H. Hassini (eds.), *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009* (*Saguntum Extra* 8): 151-186, Valencia.

CHEHAB, M. (1934): «Trois Stèles trouvées en Phenicie», *Berytus* 1: 44-47.

CINTAS, P. (1954): *Contribution a l'etude de l'expansión carthaginoise au Maroc* (*Publications de l'Institut des Haute Études Marocaines* 56), Paris.

CIS = RENAN, E. y BERGER, P. (1881-87): *Corpus Inscriptionum Semiticarum ab academia inscriptionum et litterarum humaniorum conditum atque digestum*. Pars prima. Inscriptiones Phoenicias. I (1-4), Paris.

COOK, A. B. (1940): *Zeus. A Study in Ancient Religion*. *Vol. III: Zeus God of the Dark Sky (Earthquakes, Clouds, Wind, Dew, Rain, Meteorites)*, Cambridge.

CURTIO RUFO, Q. [QUINTUS CURTIUS] (1946): *History of Alexander. Vol. I. Books 1-5* (*The Loeb Classical Library* 368), Cambridge-London.

CURTIO RUFO, Q. [QUINTUS CURTIUS] (1946): *History of Alexander. Vol. I. Books 6-10* (*The Loeb Classical Library* 369), Cambridge-London.

CURTIO RUFO, Q. (1986): *Historia de Alejandro Magno*, en F. Pejenaute Rubio (ed.) (*Biblioteca Clásica Gredos* 96), Madrid.

DUSSAUD, R. (1927): «Note additionelle aux rapports de MM. Dunand et Pillet», *Syria* 8 (2): 113-125.

EL-HARRIF, F. Z. y GIARD, J. B. (1992): «Préliminaires à l'établissement d'un corpus des monnaies de Lixus», en *Lixus. Actes du colloque de Larache (Larache, 1989)* (*Collection École Française de Rome* 166): 267-269, Rome.

EMPORIVM, mil anos de comercio en Vigo (2016). [Catálogo de exposición], Vigo.

ESTRABÓN [STRABO] (1923): *Geography*. *Vol. 2*. *Books 3-5* (*The Loeb Classical Library* 50), Harvard University Press-William Heinemann, Cambridge-London.

ESTRABÓN (1992): *Geografía. Libros III-IV* (*Biblioteca Clásica Gredos* 169), Madrid.

FAMÀ, M.ª L. (1980): «L'area sacra con altare 'a tre betili' di Solunto», *Sicilia Archeologica* 13 (42): 7-42.

FILÓSTRATO [PHILOSTRATUS] (1912): *Life of Apollonius of Tyana*. *Vol. I. Books 1-4* (*The Loeb Classical Library* 16), Cambridge, Mass-London.

FILÓSTRATO [PHILOSTRATUS] (1912): *Life of Apollonius of Tyana*. *Vol. II. Books 5-8* (*The Loeb Classical Library* 17), Cambridge, Mass-London.

FILÓSTRATO (1992): *Vida de Apolonio de Tiana* (*Biblioteca Clásica Gredos* 18), Madrid.

GAMER-WALLERT, I. (1982): «Zwei Statuetten Syro-ägyptischer Göttheiten von der 'Barra de Huelva'», *Madrider Mitteilungen* 23: 46-61.

GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M.ª (1966): «Hércules en la isla Saltes. Huelva», en A. Beltrán (ed.), *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1966)*: 255-257, Zaragoza.

GONZÁLEZ PRATS, A. (ed.) (2004): *El mundo funerario*. *III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios (Guardamar del Segura, 2002)*, Alicante.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1942): «De Prehistoria canaria. Tres betilos y un ara», *Falange*, Las Palmas de Gran Canaria.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1947): «De Prehistoria canaria. Tres betilos y un ara. Tara (Telde)», en *Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla. II. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 22: 59-66.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P. (1952): «¿Eran monoteistas nuestros aborígenes?», *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951)*: 101-106, Zaragoza.
HERÓDOTO [HERODOTUS] (1920): *The Persian Wars. Vol. I. Books I and II*, A. D. (*The Loeb Classical Library* 117), Cambridge, Mass-London.
HERÓDOTO (1977): *Historia. Libros I-II*. (*Biblioteca Clásica Gredos* 3), Madrid.
HIDALGO CUÑARRO, J. M. (1990-1991): «Últimas excavaciones de urgencia en Vigo: castros y yacimientos romanos», *Castrelos* 3-4: 191-216.
HILL, G. F. (1910): *Catalogue of the Greek coins of Phoenicia*, London.
JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la península ibérica* (*Bibliotheca Archaeologica Hispana* 16), Madrid.
JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1945): «Nuevos ídolos de los canarios prehispánicos», *El Museo Canario* 6 (13): 25-40.
JODIN, A. (1966): *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Tanger.
JOSEFO, T. F. [JOSEPHUS] (1926): *The Life. Against Apion* (*The Loeb Classical Library* 186), Cambridge, Mass-London.
JOSEFO, T. F. (1994): *Autobiografía. Contra Apión* (*Biblioteca Clásica Gredos* 189), Madrid.
JUSTINO [JUSTIN] (1994): *Epitome of the Philippic History of Pompeius Trogus* (*Society for Classical Studies, Classical Resources* 3), Oxford.
JUSTINO (1995): *Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogo* (*Biblioteca Clásica Gredos* 212), Madrid.
LAGRANGE, M. J. (1905): *Études sur les religions semítiques*, Paris.
LIPIŃSKI, E. (1988-90): «Tannit e Ba'al-Hamon», *Hamburger Beiträge zur Archäologie* 15-17: 209-249.
LIPIŃSKI, E. (1995): *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique* (*Orientalia Lovaniensia Analecta* 64 – *Studia Phoenicia* 14), Leuven.
LÓPEZ PARDO, F. (1996): «Informe preliminar sobre el estudio del material cerámico de la factoría fenicia de Essaouira (antigua Mogador)», en M.ª A. Querol y T. Chapa (eds.), *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda*. *Complutum Extra* 6 (1): 359-367.
LÓPEZ PARDO, F. (2004-05): «Dioses en los prados del confín de la tierra: un monumento cultual con betilos de Lixus y el Jardín de las Hespérides», *Byrsa* 3-4 (1-4), 2004-05: 303-350.
LÓPEZ PARDO, F. y HABIBI, M. (2001): «Le comptoir phénicien de Mogador: Approche chronologique et céramique à engobe rouge», en *I Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine (Rabat, 1998)* II: 53-63, Rabat.
LÓPEZ PARDO, F. y RUIZ CABRERO, L. A. (2006): «Marinos, comerciantes y metalúrgicos en Kerné (Mogador): la onomástica», en M.ª P. Corrales *et al.* (eds.), *Mainake*. *Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas (Vélez-Málaga, 2006)* 28 (I): 213-241.
MANFREDI, L. I. (1996): «Un'edicola votiva punica su due serie monetali di Lixus», *Rivista di Studi Fenici* 24 (1): 47-56.
MANNEVILLE, E. de (1939): «Le bétyle de Malte», en *Mélanges Syriens offerts a Monsieur René Dussaud* II: 895-902, Paris.
MARION, J. (1972): «Les monnaies de Shemesh et des villes autonomes de Maurétanie Tingitane du musée Louis-Chatelain à Rabat», *Antiquités Africaines* 6: 59-128.
MARZOLI, D. y EL KHAYARI, A. (2009): «Mogador (Essaouira, Marokko) - Vorbericht über die Kampagnen 2006 und 2007», *Madrider Mitteilungen* 50: 90-117.
MAZARD, J. (1955): *Corpus nummorum numidiae mauretaniaeque*, Paris.
MEDEROS MARTÍN, A. (2006): «Fenicios en Huelva, en el siglo X a. C., durante el reinado de Hîram I de Tiro», *Spal* 15: 167-188.
MEDEROS MARTÍN, A. (2007): «La crisis del siglo XII a. C. Pueblos del mar y guerra de Troya *ca*. 1215-1175 a. C.», *Spal* 16: 93-153.

MEDEROS MARTÍN, A. (2008): «Las espadas de tipo Huelva y los inicios de la presencia fenicia en Occidente durante el Bronce Final IIC-IIIA 1150-950 a. C.», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 34: 41-75.

MEDEROS, A. y RUIZ CABRERO, L. A. (2006): «Los inicios de la presencia fenicia en Málaga, Sevilla y Huelva», en M.ª P. Corrales *et al.* (eds.), *Mainake. Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas (Vélez-Málaga, 2006)* 28 (I): 129-176.

MEDEROS, A.; VALENCIA, V. y ESCRIBANO, G. (2003): *Arte rupestre de la Prehistoria de las islas Canarias* (*Estudios Prehispánicos* 13), Madrid.

MELA, P. (1989): *Corografía*, Murcia.

MELA [POMPONIUS MELA] (1998): *Description of the World*, Ann Arbor.

MENA, J. M.ª de (1975): *Historia de Sevilla*, Málaga.

MESNIL DU BUISSON, C. du (1963): «Origine et evolution du pantheon de Tyr», *Revue d'Historie des Religions* 164 (2): 133-163.

METTINGER, T.N.D. (1995): *No Graven Image? Israelite Aniconism in Its Ancient Near Eastern Context* (*Coniectanea Biblica, Old Testament Series* 42), Stockholm.

MONEO, T.; PÉREZ, J. y VÉLEZ, J. (2001): «Un santuario de entrada ibérico en "El Cerro de las Cabezas" (Valdepeñas, Ciudad Real)», *Complutum* 12: 123-136.

MOORE, G. F. (1903): «Baetylia», *American Journal of Archaeology* 2.ª S 7 (2): 198-208.

MORAN, W. L. (1987/1992): *The Amarna Letters*, Baltimore.

MOSCATI, S. (1971): *L'epopée des Phéniciens*, Paris.

MOSCATI, S. (1972): «I Fenici e Cartagine», en M. A. Levi (ed.), *Società e costume. Panorama di storia sociale e tecnologica* VIII, Torino.

MOSCATI, S. (1981): «Baitylos. Sulla cronología delle più antiche stele puniche», *Rendiconti delle Academia Nazionale dei Lincei* 8.ª S. 36: 101-105.

MÜLLER, L. (1874): *Numismatique de l'ancienne Afrique III*, Copenhague.

NONO DE PANÓPOLIS [NONNUS OF PANOPOLIS] (1940): *Dionysiaca*. *III. Books 36-48* (*The Loeb Classical Library* 356), Cambridge, Mass-London.

NONO DE PANÓPOLIS (2008): *Las Dionisíacas IV. Cantos XXXVII-XLVIII* (*Biblioteca Clásica Gredos 370*), Madrid.

OLMO LETE, G. del (1988): «Bašan o el 'Infierno' cananeo», *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico* 5: 51-60.

OLMO LETE, G. del (1996): *El* continuum *cultural cananeo: pervivencias cananeas en el mundo fenicio-púnico* (*Aula Orientalis Supplementa* 14), Sabadell.

ORIA SEGURA, M. (2002): «Religión, culto y arqueología: Hércules en la Península Ibérica», en E. Ferrer (ed.), *Ex Oriente Lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica* (*Spal Monografías* 2): 219-243, Sevilla.

OSUNA, M.; BEDIA, J. y DOMÍNGUEZ, A. M.ª (2000): «El santuario protohistórico hallado en la calle Méndez Núñez (Huelva)», en P. Cabrera y M. Santos (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental (Empùries, 1999)* (*Monografies Emporitanes* 11): 177-188, Empùries.

PARPOLA, S. y WATANABE, K. (1988): *Neo-Assyrian treaties and loyalty oaths*, *State Archives of Assyria II*, Helsinki.

PLATÓN [PLATO] (1929): *Plato. Vol. IX. Timaeus. Critias. Cleitophon. Menexenus*, *Epistles* (*The Loeb Classical Library* 234), Cambridge, Mass-London.

PLATÓN (1992): *Diálogos. VI. Filebo. Timeo. Critias* (*Biblioteca Clásica Gredos* 160), Madrid.

PLINIO EL VIEJO (PLINY) (1967): *Natural History*. *Vol. 2. Books 3-7* (*The Loeb Classical Library* 352), Cambridge, Mass.-London.

PLINIO EL VIEJO (1998): *Historia Natural. Libros III-VI* (*Biblioteca Clásica Gredos* 250), Madrid.

PTOLÉMÉE, C. (1883-1901): *Géographie*. I (1)-I (2), Paris.

Universidad de Sevilla. Editorial electrónica. Not for sale. distribution

RIBICHINI, S. (1995): «*s. v.* Baetyl», en K. van der Toorn, B. Becking y P. W. van der Horst (eds.), *Dictionary of deities and demons in the Bible*: 299-304, Leiden-Köln-New York.
RUIZ MATA, D. (2018): «Varios aspectos sobre el vino y la bodega turdetana-púnica de la sierra de San Cristóbal, en el Puerto de Santa María (Cádiz)», *Revista de Historia del Puerto* 60: 9-131.
SERRA RÀFOLS, E. (1945): «La Arqueología canaria en 1944», *Revista de Historia Canaria* 11 (70): 193-201 y 11 (71): 267-281.
SILIO ITÁLICO, T. C. A. [SILIUS ITALICUS] (1934): *Punica. Vol. I. Books 1-8* (*The Loeb Classical Library* 277), Cambridge, Mass-London.
SILIO ITÁLICO, T. C. A. [SILIUS ITALICUS] (1934): *Punica. Vol. II. Books 9-17* (*The Loeb Classical Library* 278), Cambridge, Mass-London.
SILIO ITÁLICO, T. C. A. (2005): *La guerra púnica* (*Akal Clásica* 77), Madrid.
SINGUL, F. y SUÁREZ OTERO, J. (eds.) (2004): *Até o confín do mundo: Diálogos entre Galicia e o mar*, Vigo.
STOCKTON, E. D. (1974-75): «Phoenician Cult Stones», *Australian Journal of Biblical Archaeology* 2-3: 1-27.
THEOPHRASTUS (1956): *On Stones*, Columbus, Ohio.
UBIETA J.A. (ed.) (1994): *Biblia de Jerusalén*, Madrid-Bilbao.
VAN DEN BRANDEN, A. (1962): «I brucia-incenso Jakin e Bo'az», *Bibbia e Oriente* 4: 47-52.
VAN DEN BRANDEN, A. (1971a): «'Reseph' nella Bibbia», *Bibbia e Oriente* 13 (4-5): 211-225.
VAN DEN BRANDEN, A. (1971b): «'Le dieu Rešeph et ses épithètes», *Parole de l'Orient* 2 (2): 389-416.
VAN DEN BRANDEN, A. (1981): «La triade phénicienne», *Bibbia e Oriente* 23 (127): 35-63.
VELEYO PATÉRCULO, M. [VELLEIUS PATERCULUS] (1924): *Compendium of Roman History. Res gestae divi Augusti* (*The Loeb Classical Library* 152), Cambridge, Mass-London.
VELEYO PATÉRCULO, M. (2001): *Historia Romana* (*Biblioteca Clásica Gredos* 284), Madrid.
WILL, E. (1952-53): «Au Sanctuaire d'Héraclès a Tyr: l'Olivier enflammé, les Stèles et les Roches Ambrosiennes», *Berytus* 10 (1), 1950-51: 1-12.
ZANOVELLO, P. (1981): «I due 'betili' di Malta e le Ambrosiai Petrai di Tiro», *Rivista di Archeologia* 5: 16-29.

Not for distribution or sale

Se terminó de imprimir este libro
el día 16 de mayo de 2026,
día de san Brandán,
en los talleres gráficos
de Masquelibros



Colección Spal Monografías Arqueología
Editorial Universidad de Sevilla

El volumen reúne las aportaciones de diferentes autores en torno a un tema común: la religión, los dioses y cultos fenicios que, atravesando el Mediterráneo, llegaron hasta el extremo Occidente de mano de los navegantes fenicios. Es precisamente el Mediterráneo el mar que une, que da coherencia y vertebra esta cultura y sus manifestaciones culturales e ideológicas.

A través de los distintos trabajos se incide en el papel desempeñado por la religión en el marco de la expansión fenicia, integrando los datos empíricos y textuales en los nuevos paradigmas interpretativos. Se hace especial hincapié tanto en las semejanzas del fenómeno a nivel global como en las particularidades observadas en las distintas áreas, fruto de los diferentes mecanismos de integración con las poblaciones locales y del desarrollo diferencial en la evolución de las creencias y las prácticas religiosas a través del tiempo. Así mismo, se ahonda en las novedades de la investigación y se vuelve sobre temas clásicos –y aun así siempre de actualidad– como la naturaleza de los ritos desarrollados en el tofet.

Editorial Universidad de Sevilla

MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES
Cofinanciado por la Unión Europea
AGENCIA ESTATAL DE INVESTIGACIÓN

ISBN: 978-84-472-2669-6